

Análisis de clase de la pobreza en la Argentina

Un enfoque centrado en la transmisión intergeneracional de oportunidades desiguales¹

Pablo Dalle, Joaquín Carrascosa** y Lautaro Lazarte****

Resumen

El objetivo del artículo es realizar un análisis de la pobreza en la Argentina desde una perspectiva relacional de la desigualdad centrada en el concepto de clases sociales. Se describen los mecanismos de desigualdad de clase vinculados a la pobreza y una breve exposición de diversos modelos de análisis que se han utilizado en los últimos cincuenta años en la Argentina para dar cuenta de la cuestión de la pobreza.

El análisis empírico propuesto gira en torno a dos objetivos específicos: 1. el análisis de la asociación entre la estructura de posiciones de clase y el sector de la población considerada en situación de “pobreza” por su nivel de ingresos; 2. la exploración de los rasgos principales del patrón de movilidad social intergeneracional en la Argentina a comienzos del siglo XXI. Se busca indagar si la posición de clase vinculada con la pobreza se encuentra “cristalizada” o, por el contrario, son mayores las probabilidades de ascenso social entre generaciones de las familias que proviene de este origen de clase.

La metodología empleada se basa en el análisis de microdatos de la encuesta de Estratificación y movilidad social dirigida por Raúl Jorrot en el Instituto Gino Germani. Los resultados del análisis empírico muestran que, considerando el cambio estructural, la movilidad ascendente desde el estrato precario de las clases populares al estrato obrero consolidado es mayor que la reproducción en el origen. El análisis del “patrón de asociación entre orígenes y destinos” destaca que prevalecen las “rigideces” en la base de la estructura de estratificación de clases, lo cual sugiere que la expansión estructural de ocupaciones técnicas y operativas vinculadas a la clase obrera calificada es decisiva para “salir del círculo de la pobreza”.

207

Palabras clave

Clases sociales – Mecanismos de desigualdad – Pobreza – Movilidad social intergeneracional

¹ Agradecemos los valiosos comentarios de Héctor Palomino a una versión previa del artículo.

* Facultad de Ciencias Sociales, UBA / CONICET / IDAES, UNSAM.

** Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

*** Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Introducción

La mayoría de los estudios recientes sobre pobreza en la Argentina se han centrado en la distinción entre pobreza por necesidades básicas insatisfechas y pobreza por ingresos y su relación con modelos de desarrollo económico, la evolución de la actividad económica y las características del mercado de trabajo (Lindemboim, Kennedy y Graña, 2010; Arakaki, 2011, Salvia y Chávez Molina, 2007, entre otros). Otra línea de investigación destacada es la de las principales variables vinculadas al hogar de origen que influyen en la transmisión intergeneracional de la pobreza (Golovanesky, 2007). Sin embargo, son escasas las investigaciones que han abordado a la pobreza desde un enfoque relacional de clases sociales².

El objetivo general del artículo es presentar un análisis de la pobreza en la Argentina desde una perspectiva relacional de la desigualdad centrada en el concepto de clases sociales. El análisis propuesto gira en torno de dos objetivos específicos: 1. describir la asociación entre la estructura de posiciones de clase y el sector de la población considerada en situación de “pobreza” por su nivel de ingresos; 2. analizar los rasgos principales del patrón de movilidad social intergeneracional en Argentina a comienzos del siglo XXI, para indagar en qué medida se reproduce la clase popular precarizada y, contrariamente, las probabilidades de ascenso social entre generaciones de las familias.

Mecanismos de desigualdad de clase y pobreza

208 Comenzamos por reconstruir los aportes teóricos que el sociólogo norteamericano Erik Olin Wright (1994) ha realizado en relación al vínculo entre la cuestión de la pobreza y los mecanismos de desigualdad de clase que subyacen a ésta. El autor parte de presentar una serie de explicaciones académicas sobre la pobreza diferenciadas en función de dos criterios: a) si atribuyen la existencia y persistencia de la situación de pobreza a factores puramente individuales o, por el contrario, a circunstancias que implican a la sociedad como conjunto y; b) si se considera a la pobreza como un subproducto de procesos sociales y culturales, o si en cambio, es pensada como un elemento inherente al sistema social.

La explicación individual/esencialista, que aquí desde luego rechazamos, es de carácter racista: de acuerdo con este enfoque los pobres serían individuos genéticamente inferiores. Otras ex-

² Una variante de este enfoque analiza las oportunidades relativas de movilidad social inter e intrageneracional en Ministro Rivadavia, un barrio con rasgos de pobreza periurbana situado en el tercer cordón del Gran Buenos Aires (Plá, 2016; Rubio, 2015).

plicaciones que ponen el foco en factores individuales, pero no como factor inherente sino como subproducto de procesos sociales y económicos, colocan el acento en la existencia de una “cultura de la pobreza” caracterizada por procesos de socialización cultural, que promueven la transmisión intergeneracional de valores y pautas de comportamiento (baja autoestima, poca motivación hacia el trabajo, pereza, etc.) que perpetúan el ciclo de la pobreza. Varios estudios muestran que las carencias en las condiciones materiales de vida prolongadas en el tiempo generan horizontes de expectativas de más corto plazo.

Por otro lado, se encuentran explicaciones de la pobreza que ponen el foco en causas sociales. Dentro de éstas, se configura una división entre las que la consideran un subproducto social, ligadas con la tradición liberal reformista y las que la conciben como un elemento inherente al sistema social, vinculadas al pensamiento marxista. Las primeras ponen el énfasis en causas ligadas a la estructura de oportunidades ocupacionales con la que se enfrentan las personas pobres. El declive de la industria manufacturera y la consecuente disminución de la demanda de empleo fabril calificado y no calificado, antaño mecanismos de integración de los migrantes a los grandes centros urbanos, cierra canales de salida de la pobreza a un sector amplio de la población migrante³.

Para los diversos enfoques de la tradición marxista, la pobreza es inherente a un sistema social cuya estructura económica se funda en la explotación de clase. Desde esta perspectiva, la explotación es el concepto fundamental que permite entender la naturaleza antagónica de los intereses materiales generados por las relaciones de clase. Para Wright (2010) la explotación se basa en tres principios: a) la exclusión de los medios de producción de los explotados; b) la apropiación del excedente del producto del trabajo por parte de los explotadores; y c) la interdependencia inversa del bienestar material entre explotados y explotadores.

Para comprender los mecanismos de desigualdad de clase en las sociedades capitalistas contemporáneas Wright introduce dos elementos de la teoría weberiana: la dominación y la influencia de las credenciales educativas. Ambos factores le permiten explicar las bases de sustentación de las “clases medias” en el marco de una estructura de clases polarizada en base al control/exclusión de los medios de producción: Capitalistas y Clase Obrera. Los directivos, jefes de oficina y supervisores obtienen “rentas de lealtad” a cambio de dirigir la producción y organizar el trabajo y los profesionales y técnicos superiores “rentas de cualificación” por su *expertise*, apropiándose ambos de parte de la plusvalía social y ubicándose en una situación de clase por encima de la clase obrera.

³ Para un análisis de la vinculación entre migraciones, inserción en la estructura de clases y pautas de movilidad social en el AMBA, ver Dalle (2016: capítulo 6).

Mientras que la dominación está vinculada con el control de la fuerza de trabajo y la generación de plusvalor, las credenciales educativas generan acaparamiento de oportunidades en base a mecanismos de exclusión. La apropiación de oportunidades basada en las credenciales profesionales y titulaciones es el mecanismo esencial que diferencia a la “clase media” de una clase obrera más amplia. Es un mecanismo de cierre social excluyente en la medida en que los exámenes y la cultura vinculada al ámbito académico restringe sustancialmente las probabilidades de los hijos e hijas de obreros de adquisición de estas credenciales, lo cual delimita la oferta de personas susceptibles de desempeñar esos trabajos⁴.

También es posible identificar estratos al interior de la clase obrera. Desde un enfoque neo-weberiano Parkin (1984) plantea que los sindicatos constituyen un factor de cierre social dual: a) de “usurpación”, obteniendo derechos sociales y beneficios (como mejoras en el salario real, protecciones laborales, acceso a la seguridad social) que atenúan las consecuencias de la relación de explotación, y b) de “exclusión”, ya que propician una mejora en las condiciones materiales de vida de los trabajadores protegidos en la medida en que acaparan oportunidades ocupacionales creando barreras de entrada a determinados empleos.

La diferencia esencial entre los mecanismos de atributos individuales por un lado, y la explotación y otros mecanismos de cierre social excluyente de clase por otro, es que, en estos últimos, las desventajas económicas de los pobres se hallan causalmente conectadas a las ventajas de los grupos privilegiados: propietarios de capital, directivos y profesionales; en cambio, en el planteamiento de los atributos individuales, tales desventajas son simplemente el resultado de condiciones individuales. En este caso, “eliminar la pobreza gracias a la mejora de los atributos pertinentes de los pobres (su educación, su nivel cultural, su capital humano) no perjudicaría a los ricos” (Wright, 2010: 103). En cambio, desde un enfoque centrado en las desigualdades de clase⁵ “eliminar la pobreza mediante la supresión de los mecanismos de exclusión erosionaría potencialmente las ventajas de los acaudalados” (Wright, 2010: 103).

“En los planteamientos tanto weberianos como marxistas, el poder desempeña un papel importante. En ambos, las desigualdades de renta y riqueza vinculadas a la estructura de clase se sostienen mediante el ejercicio del poder, no

⁴ Para ampliar ver Sautu (2011, capítulo 5).

⁵ En América Latina, Pérez Sainz (2016) desarrolla un enfoque similar al propuesto por Wright. En contraposición a los estudios basados en la redistribución de ingresos (estudios de la pobreza o de desigualdad de ingresos a través del índice de Gini, Pérez Sainz propone situarse en el momento de la distribución y entender a las desigualdades como procesos de (des)empoderamiento. Con esto, se busca trasladar el análisis a los “mercados básicos” (de trabajo, de capitales, de tierras y de conocimiento) y enfatizar sus asimetrías, que son aquellas que permiten la generación, circulación y apropiación del excedente económico. La pugna por apropiación asimétrica de los recursos pone en un lugar central al análisis de las clases sociales en tanto sujetos sociales, ya que son estos colectivos los que pueden mitigar o acentuar estas desigualdades.

simplemente por las acciones de los individuos. Las desigualdades generadas por la apropiación de oportunidades exigen que el poder se utilice para hacer realidad las exclusiones; las desigualdades conectadas a la explotación exigen la supervisión, el control del trabajo y las sanciones para hacer realidad la disciplina” (Wright, 2010: 105).

Bajo esta perspectiva la pobreza es producto de la sobreexplotación y mecanismos de cierre social excluyente basados en calificaciones, algunas prácticas sindicales, discriminación étnica, entre otros que generan la reproducción de un sector de la clase obrera en empleos con remuneraciones por debajo del umbral necesario para cubrir las necesidades básicas de alimentación, vivienda, transporte, vestimenta y recreación.

De manera similar, en los enfoques neomarxistas y neoweberianos, las clases sociales son entidades colectivas que se diferencian entre sí por sus condiciones materiales de vida y de poder, sobre la base del control o exclusión de recursos que generan una inserción diferencial en la estructura de relaciones laborales. Esta inserción brinda “oportunidades de vida” similares a sus miembros y constituyen campos de interacción social sobre los que se cimientan experiencias comunes, formas de sociabilidad, consumos y gustos que contribuyen a delinear estilos de vida. Constituyen bases sobre las que se desarrollan organizaciones y acciones políticas (Sautu, 2011; Dalle, 2016).

Uno de los obstáculos centrales para la superación de la pobreza lo constituyen las pautas culturales de vinculación entre las clases. Si la legitimidad normativa de la estructura de clase deviene de la sanción jurídica del derecho de la propiedad de capital, de la herencia, de los monopolios legales de ejercicio profesional, entre otros, la legitimidad social se asienta en los patrones culturales incorporados en los actores sociales como parte de su self individual y social. Los comportamientos en donde aparece involucrada la deferencia de clase –característico del vínculo entre las clases privilegiadas y los estratos pauperizados de la clase popular (sea por aceptación, resignación, fatalismo)– contribuyen a la reproducción de la estructura de clases; cuando cambian, aportan a la transformación de las relaciones entre clases (Sautu, 2012: 148).

Cabe resaltar que la estructura de clases y las estructuras de desigualdad que produce son dinámicas. Las condiciones de vida y oportunidades relativas asociadas a las posiciones de clase dependen en gran medida de la correlación de fuerzas entre las clases sociales. Las luchas sociales que desafíen los mecanismos de desigualdad de clase tienen el potencial de amenazar los intereses de las clases privilegiadas (Wright, 2010). En el marco de la relación central de explotación entre capital/trabajo existen, sin embargo, alternativas a la idea de conflicto de *suma cero* basados en el compromiso de clase en los cuales ambas partes pueden mejorar su situación a través de

formas activas de cooperación (Wright, 2015)⁶. Esto se encuentra vinculado con la relación entre crecimiento económico, desigualdad y pobreza.

En la Argentina, hay una puja entre dos modelos alternativos de desarrollo, uno neoliberal centrado en la producción agroexportadora, minería y el sector financiero, y otro que busca preservar e impulsar el desarrollo manufacturero basado en la integración regional apoyado en la transferencia de recursos desde el sector primario. Ambas alternativas tienen lugar en un contexto caracterizado por la corporativización y financiarización internacional de la economía. En tanto la lógica del primero se funda en una etapa inicial de crecimiento sin redistribución que puede reducir la pobreza acrecentando la desigualdad, el segundo propone a la redistribución como mecanismo impulsor del crecimiento económico. Pese a que en determinados contextos nacionales fue posible llevar adelante procesos de crecimiento económico sostenido sin redistribución que disminuyeron la pobreza, como es el caso de Chile⁷; en la Argentina los sucesivos intentos de impulsar esta estrategia resultaron en crisis económicas profundas que incrementaron fuertemente los niveles de pobreza y desigualdad. Retomaremos este punto en la parte dedicada a las dinámicas de clase en la Argentina reciente.

Marginalidad y pobreza en la Argentina: medio siglo de debates⁸

A partir de la década del 50, la sociología latinoamericana buscó darle una explicación a la formación de “enclaves de pobreza”, situados tanto en regiones subdesarrolladas no integradas a la sociedad moderna como en las grandes ciudades. En esta etapa, la explicación de la pobreza estuvo vinculada al concepto de marginalidad, definida por Gino Germani como aquella instancia en donde grupos poblacionales quedan al margen de participar de las esferas a las que normativamente les correspondería hacerlo. En el marco de la teoría de la modernización, la marginalidad fue concebida como producto de la *asincronía* que asumía el tránsito hacia la modernidad en las diversas esferas de la sociedad (la organización económica, la estratificación social, la organización familiar, la organización política, las costumbres, los roles sociales, etc.), generando la coexistencia de estructuras parciales correspondientes a diferentes etapas de desarrollo (Germani, 1962). Así concebido, el problema de marginalidad era transitorio, este sector de la población podría ser integrado sobre la base del proceso de modernización: altas

⁶ Wright (2015) desarrolla una tipología según si las estrategias de compromiso son individuales o colectivas y si el compromiso es negativo o positivo para la clase obrera.

⁷ En Chile, la atenuación de la pobreza se llevó a cabo mediante una activa intervención del Estado en la distribución “secundaria”, que no ha sido suficiente para disminuir la desigualdad generada por la distribución “primaria”.

⁸ No pretendemos realizar una historización exhaustiva de la distinción de ambos conceptos, sino que presentamos algunos ejemplos representativos de la misma.

tasas de crecimiento económico, secularización, reducción de la fecundidad, incorporación de valores meritocráticos propios de las clases medias, entre otros.

Según Graciarena (1967) y Germani (1976)⁹ en los países de América Latina grandes sectores de la población urbana podían definirse como marginales o semimarginales, tomando en consideración tanto su actividad económica como sus patrones de consumo, su participación política y otras dimensiones culturales. En cuanto a la inserción en el sistema productivo la marginalidad urbana se manifestaba sobre todo como expansión del sector “seudoterciario” compuesto de ocupaciones relacionadas al servicio doméstico, otros servicios personales, de tipo artesanal de baja productividad y desempleados con niveles bajos de educación formal. Estos sectores no se encontraban organizados dentro de estructuras sindicales; poseían menores calificaciones que sus contrapartes del estrato obrero establecido; tenían un nivel de vida por debajo del subconsumo; se relacionaban ocasionalmente con las fuentes ocupacionales modernas, prevaleciendo situaciones de empleo ocasional y su localización en asentamientos precarios.

A diferencia de otros países de América Latina, en la Argentina no había hacia 1960 grandes contingentes de fuerza de trabajo excedente, el mundo popular urbano se identificaba en gran medida con la clase trabajadora “establecida” conforme a un proceso de modernización más temprano y una industrialización más profunda. Germani (1980: 109) brinda una descripción empírica del volumen y las características sociodemográficas de la población pobre y marginal en el Área Metropolitana de Buenos Aires con datos de la encuesta de Estratificación y movilidad social de 1961. El 4,2% de la población total de la región era marginal/pobre, mientras que el volumen correspondiente al estrato obrero establecido representaba el 37,4%. El estrato marginal/pobre se componía principalmente de migrantes internos de áreas subdesarrolladas del país, de llegada más reciente al Gran Buenos Aires, presentaba una sobrerrepresentación de mujeres jefas de hogar, familias de más de 5 miembros, una mayor tasa de fertilidad y el predominio de muy bajos niveles educativos (sin escolaridad 42,5% y primaria completa 56,4%). Estos datos ilustran lo que queremos enfatizar: la marginalidad en el AMBA antes de 1976 era un fenómeno menor. El estudio de Germani (1980: 100) muestra que “la marginalidad tiende a crecer cuanto más periférica (en términos socioeconómicos y de poder) es el área de residencia”.

Otra perspectiva sobre la marginalidad estaba representada por lo que se dio a conocer como “Proyecto Marginalidad” (Nun, 1969, 1999), el cual se puso en marcha en 1967 bajo la dirección de José Nun. Utilizando una perspectiva marxista, la marginalidad estaba ligada a las condiciones de producción. Así, un elemento que en la teoría de la modernización era considerado

⁹ Desde otro enfoque dentro de la teoría de la modernización, Margulis (1968) consideraba que la marginalidad, en tanto proceso cultural, implicaba una dificultad de adaptación a un nuevo medio de los migrantes provenientes de regiones donde imperaban pautas culturales tradicionales.

meramente como uno más de la marginalidad es estimado aquí como central: la desocupación y la subocupación de grandes segmentos de la población de América Latina. La marginalidad ya no es entendida "... como un estado, sino como un proceso, y este proceso de marginalización de amplias capas de la población se atribuye a las leyes de acumulación capitalista, a la 'producción progresiva de una superpoblación relativa...'" (Bennholdt-Thomsen y Garrido, 1981: 1507-1508). De esta forma, la marginalidad no era una condición que pudiera ser susceptible de revertirse, sino que reviste un carácter marcadamente estructural.

Este enfoque sostenía que los sectores marginales lejos estaban de poder adaptarse a la sociedad moderna. La dependencia tecnológica y económica de los países periféricos con relación a los países centrales y la organización económica en estructuras monopolísticas generaban un polo industrial moderno, capital-intensivo y que demanda cada vez menos mano de obra, pero que debe ser altamente calificada. Por fuera de los trabajadores integrados al sector moderno de la economía (tanto en la industria como en los servicios) se encontraba la masa marginal, compuesta por todos aquellos trabajadores en actividades de baja productividad y por los desempleados. Estos últimos tendían a crecer y consolidarse en las sociedades periféricas, cumpliendo un rol *afuncional* en la esfera de la producción y en la del mercado de trabajo, pero claramente disfuncional en la esfera política y en la esfera del consumo (Nun, 1969). Estudios posteriores, reseñados en Germani (1980), señalaron que la masa marginal cumple un rol funcional (visión a la cual adherimos) ya que proveen de bienes y servicios a bajo precio lo cual favorece el consumo de un estrato intermedio de la clase obrera inserto en pequeñas y medianas empresas.

214 Causas de la marginalidad

En un estudio posterior, Germani (1980) sistematizó la conceptualización del problema de la marginalidad y sus causas. Aquí las reseñamos porque dan cuenta de una mirada más integral del fenómeno que nos brinda coordenadas para entender la persistencia de la pobreza en la actualidad:

- i. Factores económico-sociales: la estructuración de modelos de desarrollo económico que generan tasas de crecimiento económico insuficientes y limitaciones a la absorción de la totalidad de la población activa dentro del sistema económico del país.
- ii. Factores político sociales: los mecanismos integrados al régimen político o a su orientación económica que contribuyen a crear o mantener la marginalidad, como pueden ser los planes de ajuste y de achicamiento del Estado.
- iii. Factores de orden cultural: más allá de la igualdad de tipo formal, la cultura dominante fue europea o europeizada mientras que los sectores autóctonos (pueblos originarios y población

mestiza influida por la herencia hispánica) se concentraron mayormente en áreas rurales y en los estratos bajos de las clases populares urbanas.

iv. Factores de orden psicosocial: ligados a la falta de una plena participación en la sociedad moderna, por un retraso en la incorporación de valores y comportamientos ligados a procesos de modernización.

v. Factores demográficos: tasas de crecimiento poblacional elevadas, en relación a los países desarrollados, que exceden la posibilidad de absorción de población en el sector moderno determinadas por las tasas de crecimiento económico.

El enfoque de Germani (1980) plantea una relación recursiva entre las condiciones estructurales y los patrones de comportamiento que producen y perpetúan la marginalidad. El carácter estructural, dado por la inserción objetiva en la estructura productiva, pone límites a la posibilidad de incorporación de valores vinculados a metas de ascenso social: las condiciones de escasez imponen a las familias metas de más corto plazo (Dalle, 2016: 364). Al mismo tiempo, en relación con estas características culturales y educacionales, se ejercen actitudes discriminatorias desde las clases privilegiadas que contribuyen a moldear los esquemas normativos que sancionan. La población en condición de marginalidad y de las capas pauperizadas de las clases populares en general, se recluta principalmente entre los grupos étnicos discriminados desde la cultura dominante (en la Argentina, los grupos con ascendencia indígena¹⁰).

Una mirada de largo plazo muestra que la tasa de crecimiento económico de la Argentina entre 1913 y 1988 fue 0,85; sustancialmente menor que una muestra amplia de países de Europa y América (Míguez, 2005). Un examen más detallado muestra que durante la etapa de industrialización por sustitución de importaciones, la Argentina tuvo tasas de crecimiento más bajas que los países europeos y Brasil y México, sin embargo, mantuvo la expansión de ocupaciones profesionales, administrativas y fabriles calificadas, así como una mayor equidad en la distribución de ingresos. El estancamiento se produjo principalmente entre 1975 y 2002 durante la etapa de hegemonía neoliberal centrada en un patrón de acumulación financiera; la evolución del PBI como del PBI per cápita, ha sido el más negativo de América Latina entre 1974 y 2001, salvo los casos de Haití y Nicaragua.

¹⁰ Para profundizar ver Dalle (2016: capítulo 6).

De la marginalidad a la pobreza

A partir de la puesta en marcha de programas económicos de corte neoliberal por parte de la dictadura militar de 1976 y de una serie de crisis económicas que se sucedieron a lo largo de la década de 1980, el panorama descrito anteriormente sufre un cambio radical. La apertura económica y el consecuente descenso de la producción provocaron una marcada expulsión de trabajadores del sector industrial hacia el sector terciario y el cuentapropismo y un descenso de los salarios reales. Todos estos factores no tardaron en poner de manifiesto el aumento de la pobreza estructural, así como también una “nueva pobreza” que afectaría a la clase obrera “establecida” y a sectores de las clases medias (Kessler y Minujín, 1995; Svampa, 2010).

En la Argentina, Minujín y Beccaria presentaron en el año 1985, dentro del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), el Documento de Trabajo *Métodos Alternativos para medir la evolución del tamaño de la pobreza*. Allí fundamentaron su apuesta por un enfoque bidimensional o combinado, que permita la complementación de los datos obtenidos por medio de, por un lado, las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y, por otro, por la Línea de Pobreza (LP) y la Línea de Indigencia (LI)¹¹. Configuraron una tipología que posibilita clasificar la totalidad de los hogares en cuatro subuniversos, pobres según ambos métodos, según uno de ellos y no pobres. De esta forma, se minimizaría el error de considerar como no pobres a hogares que sí lo son, en el que se incurre cuando se emplea cualquiera de los dos métodos por separado (Arakaki, 2011).

Los cuatro subuniversos delineados por la tipología son: I) Pobreza crónica: aquellos hogares definidos pobres tanto por NBI como por la LP, encuentran dificultades para obtener un ingreso suficiente para adquirir una canasta de consumo mínima y, a su vez, presentan dificultades para acceder a bienes y servicios básicos; II) Pobreza Reciente: aquellos hogares definidos pobres por LP, integrado por los hogares que logran satisfacer sus necesidades básicas, pero no perciben un ingreso suficiente como para adquirir una determinada canasta de consumo corriente; III) Pobreza Estructural: aquellos hogares definidos como pobres por NBI, compuesto por los hogares que poseen un nivel de ingreso suficiente, pero que no cuentan con los activos necesarios o no tienen acceso a los servicios provistos por el Estado; IV) Hogares en condiciones de integración social: no pobres (Arakaki, 2011).

¹¹ A mediados de la década de 1970 se suscitaron dentro de organismos internacionales (PNUD, CEPAL, ILPES, CELADE, entre otros) una serie de debates teórico-metodológicos para establecer el método más adecuado de medir, definir y señalar las situaciones de pobreza (Grondona, 2014). A grandes rasgos, había dos enfoques contrapuestos: a) el enfoque directo: este optará por la medición por medio de las NBI, considera a la pobreza como “necesidad” y define como “pobre” a aquellos individuos que no puedan acceder a bienes y servicios que les permitan vivir y desempeñarse como miembros de una sociedad y; b) el enfoque “indirecto”: este optará por la medición por medio de la LP y la Línea de Indigencia, considera a la pobreza como una falta de recursos y define como pobre a aquellos hogares que no cuenten con los recursos necesarios para adquirir lo necesario para su supervivencia y reproducción (Arakaki, 2011).

Si volviéramos nuestra mirada sobre la estructura social en la Argentina en 1974 nos encontraríamos con un perfil diferente al actual. En particular, el tamaño de la clase obrera “establecida” o “consolidada” era mayor y el nivel de desigualdad entre las clases era menor. En aquel momento, el porcentaje de población considerada pobre en el AMBA representaba 28%. La gran mayoría, 23% del total poblacional, eran *pobres estructurales*; el restante 5% se dividía en partes iguales entre la *pobreza crónica* y la *pobreza reciente* (Arakaki, 2011). La pobreza era una cuestión principalmente vinculada a la falta de infraestructura, tanto en las áreas con menor desarrollo económico (el Norte Grande) y ciertos bolsones de marginalidad en los grandes centros urbanos. El escaso peso relativo de la pobreza por ingresos se debía a que había cuasi pleno empleo (la desocupación era de 2,7%) y un salario real alto en términos históricos. Tener empleo era, entonces, condición suficiente para vivir por encima de la línea de pobreza. En aquella época, la pobreza estuvo vinculada al análisis de la marginalidad en distintas esferas: económica, social, cultural e incluso política.

En contraste, en 2016 la pobreza es mayor, alcanza al 33,1% de la población, pero sobre todo su perfil es más diversificado: hay un mayor equilibrio entre sectores con NBI (que disminuyeron en el mediano plazo) y nuevos pobres caracterizados por situaciones de empleo precario, desocupación o subempleo. Retomando a Wright (1994; 2010) y Germani (1980), nuestra propuesta busca retomar el análisis de la pobreza vinculado al sistema de estratificación de clases.

Datos y método

El estudio utiliza una metodología cuantitativa basada en el análisis de microdatos de la encuesta de *Estratificación y movilidad social* de 2007-2008 dirigida por Raúl Jorrot en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la UBA¹². La misma fue aplicada a una muestra aleatoria de la población de ambos sexos mayor de 18 años residente en Argentina en 2007-2008. Cuenta con datos sobre la ocupación principal de los/as encuestados/as y la de su padre y madre cuando el/la encuestado/a tenía 16 años. La unidad de análisis del presente estudio son los jefes/as de hogar mayores de 18 años. Dicho indicador nos aproxima al a posición de clase de todo el hogar, que constituye el ámbito central donde se reproducen las condiciones materiales de vida. Tomar como indicador de clase la posición del jefe/a de hogar, en lugar de la posición de clase del conjunto de individuos de ambos sexos de 25 a 65 años, como suele utilizarse en los estudios de movilidad social, induce un “ajuste” hacia arriba de la estructura de estratificación de clases.

¹² Agradecemos Raúl Jorrot habernos brindado la base de datos para la realización de este estudio.

Para analizar la asociación entre posiciones de clase y pobreza se construyó el “índice de Glass” obtenido a partir del cociente entre las frecuencias observadas y las frecuencias esperadas bajo el supuesto de independencia estadística para cada celda.

Para indagar si la posición de clase vinculada con la pobreza se encuentra “cristalizada” o, por el contrario, son mayores las probabilidades de ascenso social entre generaciones de las familias que proviene de este origen de clase, se analizan, por un lado, las tasas de movilidad social intergeneracional, y por otro se aplicarán modelos estadísticos log-lineales tomando como referencia los utilizados frecuentemente en la bibliografía. Este tipo de análisis permite indagar el “patrón de asociación” entre orígenes y destinos de clase con independencia del cambio estructural.

Las variables para el análisis de las tasas absolutas y relativas de movilidad intergeneracional de clases se construyeron del siguiente modo. El destino de clase se construyó en base al carácter social de la ocupación de los jefes/as de hogar, y en el origen de clase se utilizó el criterio de dominancia entre las posiciones de clase de padre y madre definida por la posición de mayor jerarquía en la estructura de clases.

El esquema de clases utilizado

El esquema de posiciones de clase utilizado se basa en una reelaboración de Palomino y Dalle (2012) de la clasificación desarrollada por Germani en *Estructura social de la Argentina*, con el objetivo de adaptarlo a las características de la estructura ocupacional de Argentina a comienzos del siglo XXI¹³. En este estudio¹⁴ incorporamos a dicho esquema la condición de empleo registrado / no registrado en la seguridad social de los trabajadores asalariados, bajo el supuesto de que el mismo contribuye a delimitar mejor estratos de clase al interior de las clases populares según condiciones materiales de los hogares y chances de vida para sus descendientes. El esquema distingue las siguientes posiciones de clase agregadas que describimos a continuación.

Clase alta¹⁵: Está integrada por medianos y grandes empresarios (de establecimientos con

¹³ Dicha reelaboración implicó fundamentalmente recategorizar en las clases populares a los trabajadores de comercio y servicios personales que realizan tareas no manuales y por ello clasificados en las clases medias en la versión original de Germani.

¹⁴ Este esquema fue utilizado en un estudio previo en el cual la unidad de análisis fueron los hogares (Dalle, Carrascosa, Lazarte, Mattered y Rogulich, 2015).

¹⁵ El método de encuesta tiene dificultades para captar el volumen y composición de la Clase Alta. En este trabajo se tomó la decisión de agrupar a la Clase Alta dentro del estrato superior de las Clases Medias. Esta decisión se justifica entendiendo que ambas conforman el sector privilegiado de la estructura de clases que controla el poder económico o participa en la dirección cultural de la sociedad, lo que le permite acceder a los mayores niveles de confort y disfrute que ofrece la sociedad en un momento histórico determinado.

más de 50 empleados) y gerentes generales de empresas grandes o funcionarios estatales de alto rango. Se trata de grupos que han acumulado un capital importante o cumplen una función nodal en los procesos de organización del trabajo.

Clases medias: En las clases medias distinguimos entre un estrato superior y otro inferior, en base al control y el volumen de recursos de propiedad de capital, autoridad y conocimientos.

El estrato medio superior está conformado por quienes poseen credenciales profesionales y/o se encuentran en posiciones donde dirigen o contribuyen al proceso de organización del trabajo. Al controlar estos recursos, poseen ingresos comparativamente superiores a otros asalariados, además de mayores niveles autonomía y decisión sobre tareas laborales. Encontramos aquí a los profesionales, tanto asalariados como autónomos y directivos de nivel medio. Por otro lado, hemos incluido en este grupo a la llamada “mediana y pequeña burguesía”, conformada por empresarios que dirigen establecimientos que tienen entre 5 y 49 empleados.

El estrato medio inferior está compuesto en mayor proporción por grupos asalariados como técnicos, empleados administrativos y docentes. Por el lado de los autónomos, se ubican en este sector a los microempresarios que poseen establecimientos con menos de cinco empleados, así como trabajadores cuenta propia, que poseen local propio o aquellos que no lo poseen, pero tienen capacitación técnica. Es interesante destacar que, según Germani (1955), luego de la segunda posguerra, el sector asalariado del estrato inferior de las clases medias ha tendido a actuar de manera similar a los obreros, sobre todo en lo referido a la organización sindical y a la legislación del trabajo.

Clases populares: están conformadas por trabajadores asalariados o cuenta propia que llevan a cabo tareas manuales o no manuales vinculadas a servicios personales y comercio. Dentro de este sector, los obreros han sido distinguidos tanto por su calificación como por el registro o no de su empleo mientras que los trabajadores cuenta propia se han diferenciado según posean o no oficios. Si bien el estudio busca identificar fracciones en las clases populares y estudiar trayectorias de movilidad entre las mismas, procuramos no perder de vista el lugar subordinado en las relaciones de producción y organización del trabajo en general de las mismas, que le otorgan un nivel relativamente elevado de consistencia como clase subalterna¹⁶.

¹⁶ Elbert (2015) muestra en un estudio empírico, utilizando el esquema de clases de Wright, que más allá de su inserción diferencial en el mercado de trabajo, ambos grupos de trabajadores (formales e informales) comparten vínculos estructurales al nivel de las trayectorias laborales y la conformación familiar, lo cual pone en cuestión la idea de que la clase obrera informal constituye una nueva clase social. Utilizando también un enfoque neomarxista, Maceira (2017) muestra cómo el cambio de modelo de desarrollo económico en 2003 favoreció movimientos ocupacionales desde la fracción informal a la formal de la clase obrera, sugiriendo pensar en los vínculos entre estas fracciones de clase más que en una fractura social entre ambas.

El *estrato popular calificado/consolidado*: corresponde a los obreros calificados de las ramas de manufactura, logística/transporte, servicios básicos, construcción y comercio y servicios personales insertos en mecanismos laborales que garantizan el acceso al sistema de jubilación, asignaciones familiares, obra social y convenios colectivos de trabajo. Además, incluye a artesanos con oficio sin local que desempeñan sus actividades de manera continuada.

El *estrato de clase popular no calificado/precarizado* está integrado por obreros no calificados de las mismas ramas de actividad mencionadas anteriormente, obreros calificados no registrados y trabajadores manuales cuenta propia no calificados. Asimismo, hemos clasificado en este estrato a los obreros no calificados registrados en la seguridad social bajo el supuesto de que el criterio de calificación es más estable y da cuenta de procesos estructurales de más larga duración, como el desarrollo industrial, que la condición de registro, la cual puede estar más asociada a situaciones más coyunturales como los regímenes de empleo promovidos desde el Estado (Palomino, 2010). No obstante, en términos generales, este estrato de las clases populares está compuesto en su gran mayoría por trabajadores que se encuentran por fuera de los mecanismos de protección institucional, lo que los ubica en una situación de precariedad e inestabilidad laboral.

Asociación entre posiciones de clase y pobreza por ingreso: un ejercicio exploratorio

En esta sección proponemos una aproximación al análisis de la interrelación entre posiciones de clase y pobreza a partir de un ejercicio metodológico basado en el “índice de Glass” que se obtiene a partir del cociente entre las frecuencias observadas y las frecuencias esperadas bajo el supuesto de independencia estadística para cada celda (Glass, 1954). Los valores iguales o cercanos a 1 expresan “ausencia de asociación” mientras que los valores mayores y menores a 1 muestran existencia de la misma (cuadro 1).

En 2007 el porcentaje de población por debajo de la línea de pobreza era de 25,5%. Dicho cálculo surge de estimar el porcentaje de hogares por debajo de la línea de pobreza y luego extrapolarlo a la población a partir de considerar el tamaño de los hogares en dicha situación. En el ejercicio aquí propuesto realizamos una aproximación a dicha población a partir de dividir a la población en cuartiles de ingresos. El ejercicio resulta valioso para observar de manera general la interrelación entre posiciones de clase e ingresos y más específicamente en qué medida los estratos de clases populares se diferencian en relación al cuartil más bajo de ingresos (relacionado a una situación de pobreza).

Cuadro 1: Posiciones de clase y cuartiles de ingresos del hogar per cápita. Cociente entre las frecuencias observadas y esperadas bajo el supuesto de independencia estadística (n=1444).

Posiciones de clase	1er. Cuartil (25% con mayores ingresos)	2do. Cuartil	3er. Cuartil	4to. Cuartil (25% con menores ingresos)
Clase Alta	2,6	0,7	0,6	0,0
Clase Media Superior	2,6	0,8	0,5	0,0
Clase Media Inferior	1,5	1,2	0,9	0,4
Clase Popular Consolidada	0,8	1,1	1,0	1,1
Clase Popular Precarizada	0,3	0,6	1,2	1,9

Fuente: Encuesta IIGG-UBA, 2007.

Los resultados indican que la clase alta y la clase media superior se concentran fuertemente en el primer cuartil de ingresos, como era de esperar. La clase media inferior, aunque con menor intensidad, está asociada con el primero y segundo cuartil de ingresos, esto completa un panorama según el cual las posiciones de clase media no se encontraban vinculadas al cuartil de menores ingresos.

En las clases populares se advierten diferencias sustantivas entre los estratos. El estrato consolidado se reparte casi equitativamente entre el segundo, tercero y cuarto cuartil. Este estrato agrupa a obreros calificados registrados en la seguridad social cuyo salario se regula por convenios colectivos de trabajo (Palomino y Dalle, 2012, 2016) y trabajadores manuales cuanta propia con oficio de actividad continuada. En cambio, el estrato precarizado se concentra en el último cuartil vinculado a la pobreza, aunque una fracción significativa se ubica en el tercer cuartil.

La clase obrera precarizada y pobre: ¿un estrato cristalizado?

El análisis precedente muestra la existencia de niveles altos de desigualdad distributiva entre distintos pisos de la estructura de posiciones de clase, pero no informa sobre cómo se distribuyen las oportunidades de vida entre las generaciones de una familia. Las familias que ocupan estas posiciones de clase pueden ser las mismas o variar de una generación a otra. En el marco de una

estructura social cerrada las ventajas y desventajas económicas y sociales correspondería a las mismas familias; por el contrario, en una estructura social abierta habría un fluido intercambio de las familias entre distintas posiciones de clase. Para desarrollar este tipo de análisis es necesario pasar del examen de la distribución de recursos económicos en un momento dado en el tiempo al análisis de la desigualdad de oportunidades (Solís, 2016a: 298).

Una cuestión central en el análisis de la pobreza desde un enfoque de clase lo constituye, sin dudas, el examen de la transmisión intergeneracional de oportunidades desiguales en general, y en particular, de las probabilidades de trascender su origen de clase, de quienes provienen de hogares de clase popular precaria. En esta sección se presentan las principales tasas absolutas y relativas de movilidad intergeneracional de clase en un contexto de expansión de oportunidades de empleo, lo cual lo hace propicio para explorar la hipótesis de cristalización del estrato precario y pobre de las clases populares.

Cuadro 2: Movilidad e inmovilidad social intergeneracional de jefes/as de hogar mayores de 18 años, Argentina 2007 (Porcentajes de salida)

Clase de hogar de origen	Clase del encuestado				Total	n
	Clase media superior	Clase media inferior	Clase popular consolidada	Clase popular precarizada		
Clase media superior*	32,4	45,3	17,6	4,7	100	170
Clase media inferior	14,3	37,8	32,9	15,1	100	392
Clase popular consolidada	5,7	31,6	37,3	25,4	100	595
Clase popular precarizada	2,4	13,4	46,5	37,7	100	462
Total	9,6	29,3	36,8	24,2	100	1619

Fuente: Encuesta IIGG-UBA, 2007.

*En éste y los cuadros subsiguientes la Clase Alta fue integrada al estrato de la Clase Media Superior por su reducido tamaño para examinar tasas de movilidad/inmovilidad, tanto en orígenes como en destinos.

Si nos detenemos en las tasas de movilidad social intergeneracional *desde* las clases populares (las dos últimas filas del cuadro 2), observamos que casi la mitad experimentó una movilidad de tipo ascendente de corta distancia (46,5%) accediendo al estrato obrero consolidado, lo cual es indicativo de que el estrato precarizado de las clases populares no está cristalizado. No es menos cierto que más de un tercio (37,7%) de las personas con origen en el estrato precarizado se

mantuvo en esa misma posición. Más de uno de cada diez, ascendió a la clase media compuesta por empleados de rutina o dueños de pequeños comercios o talleres. La movilidad de larga distancia desde este origen social a la clase media profesional, directiva o propietaria de medianas y pequeñas empresas es muy baja (2,4%).

Desde el estrato consolidado de las clases populares encontramos un nivel similar de reproducción (37,3%) que en el estrato precarizado. Asimismo, desde este estrato adquiere un peso relativo similar la movilidad hacia la clase media técnica, comercial y administrativa (31,6%) que en gran medida supone una movilidad ascendente de corta distancia en términos de estatus, aunque también supone una reconfiguración de la clase obrera desde la rama industrial a los servicios¹⁷. Resulta interesante destacar en relación a la hipótesis analizada que las probabilidades de ascenso desde el estrato precarizado al estrato obrero consolidado (46,6%) es mayor que la probabilidad de descenso desde este último al estrato precarizado (25,4%). La probabilidad de movilidad social ascendente de larga distancia es factible pero muy ardua (sólo lo logran alrededor de 6 cada 100 personas con este origen social).

Estas pautas nos indican que, al analizar la movilidad en términos absolutos, es decir sin controlar el cambio estructural, existe una tendencia a la movilidad social ascendente de corta distancia desde ambos estratos de las clases populares. Esto nos sugiere que la estructura de clases no se encontraría fuertemente segmentada y cristalizada.

Cuadro 3: Movilidad e inmovilidad social intergeneracional de jefes/as de hogar mayores de 18 años, Argentina 2007 (Porcentajes de entrada)

Clase de hogar de origen	Clase del encuestado				Total
	Clase media superior	Clase media inferior	Clase popular consolidada	Clase popular precarizada	
Clase media superior	35,3	16,2	5,0	2,0	10,5
Clase media Inferior	35,9	31,2	21,6	15,1	24,2
Clase popular consolidada	21,8	39,6	37,2	38,5	36,8
Clase popular precarizada	7,1	13,1	36,1	44,4	28,5
Total	100	100	100	100	100
n	156	475	596	392	1619

Fuente: Encuesta IIGG-UBA,2007.

¹⁷ Para un análisis en mayor detalle de este tipo de movilidad social desde las clases populares ver (Dalle, 2016).

Al analizar las tasas de reclutamiento (cuadro 3) puede observarse la composición más o menos homogénea de cada posición de clase en relación a los orígenes de sus integrantes.

El estrato precarizado de la clase popular está compuesto en mayor medida por quienes provienen de ese mismo origen (44,4%). Este alto porcentaje de autoreclutamiento nos muestran, un importante peso de sectores que no se integraron plenamente al sector moderno luego de migrar a grandes centros urbanos o por la persistencia en ocupaciones de escasa calificación en sus lugares de origen. El 38,5 que proviene del estrato consolidado evidencia los efectos del proceso de desindustrialización, que se implementó en nuestro país entre los años 1976-2001, e implicó la expansión de un segmento de tipo precario dentro de la clase obrera.

El estrato “consolidado” de la clase popular está compuesto en partes similares entre quienes provienen de ese mismo origen (37,2%) y quienes provienen del estrato precarizado (36,1%), indicando canales de ascenso ocupacional al interior de las clases populares.

Asimismo, si analizamos el reclutamiento en los estratos de clase media, vemos que el estrato inferior se compone en su mayoría de personas con origen en las clases populares (52,7%) lo que nos marca que, para expandirse, este estrato incorporó personas provenientes de la clase popular de manera masiva (principalmente desde del estrato consolidado: 39,6%). Estas pautas ponen de manifiesto la existencia de movimientos ascendentes de corta distancia que permitirían un ingreso paulatino y escalonado en las clases medias (Dalle, 2011; 2016). Por su parte el estrato superior de las clases medias también tiene un componente importante de personas con origen en las clases populares; casi un tercio (28,9%).

El análisis de la movilidad relativa o “fluidez social” implica contrastar las oportunidades relativas de cada clase de tener ciertos destinos de clase frente a otros, independientemente del tipo de cambio estructural experimentado por una sociedad. De este modo permite abordar la medición de la desigualdad intergeneracional de oportunidades (Erickson y Goldthorpe, 1992; Breen, 2004). Dicho análisis está basado en el cálculo de la razón de momios (odds ratio).

Para describir el “patrón de asociación” entre orígenes y destinos de clase neutralizando los efectos de los cambios estructurales se utilizan modelos log lineales. La principal tarea en este tipo de análisis consiste en introducir parámetros de interacción entre orígenes y destinos (OD) (Hout, 1983). Cada modelo loglineal expresa un modelo teórico que hipotetiza la propensión “neta” a la movilidad e inmovilidad entre las clases a través de definir una serie de parámetros que en conjunto representan el “patrón de asociación” (Solís, 2016b: 51).

La estrategia analítica comúnmente utilizada es contrastar distintos modelos para encontrar aquel que proponga el mejor “ajuste”, es decir que logre explicar el comportamiento de los datos

con la mayor simpleza y precisión posible. A diferencia de los análisis convencionales donde se busca rechazar la hipótesis nula, este tipo de estudios busca no rechazarla en las celdas que no tienen restricciones impuestas por los parámetros, es decir que el grueso de la asociación se encontraría dentro de los parámetros propuestos por el modelo (Jorrat, 2000; Boado 2015).

Para llevar adelante esta operación es fundamental el análisis de la *bondad de ajuste* de los modelos mediante los estadísticos G^2 y BIC (Criterio de Información Bayesiano)¹⁸. También suele utilizarse el índice de disimilitud (ID) que nos advierte sobre el porcentaje de casos que deberían ser reclasificados para lograr la independencia estadística. Estos estadísticos nos permiten evaluar la precisión con la que los modelos se ajustan a los datos: mientras menor sea su valor, mejor será su ajuste (Boado, 2015; Solís, 2016b).

Este tipo de análisis nos permitirá abordar dos interrogantes: i) ¿cuáles son los rasgos generales del régimen de movilidad social intergeneracional en Argentina a comienzos del siglo XXI?¹⁹; ii) ¿qué tan intensa es la asociación en la “base” de la estructura de clases, como vimos altamente vinculada a situaciones de pobreza, y que chances relativas existen de ascenso desde este origen de clase?

Cuadro 4: Bondad de ajuste de Modelos loglineales de movilidad social intergeneracional. Jefes/as de hogar mayores de 18 años, Argentina 2007

Modelos	G^2	Valor p	Grados de libertad	Índice de Disimilitud	BIC	Reducción de G^2 (%)
Independencia	302,2	0,00	9	15,2%	236,3	-
Cuasi-Independencia	152,9	0,00	5	9,0%	116	49,4
Diagonales	41,9	0,00	6	3,8%	15,4	86,1
Esq. superior izquierda	8,82	0,03	3	2,3%	-2,4	97,1
Esq. inferior derecha	2,17	0,53	3	0,63%	-19,9	99,3

Fuente: Encuesta IIGG-UBA, 2007.

¹⁸ El G^2 , también denominado L^2 , razón de verosimilitud o *likelihood ratio* se calcula como $G^2 = 2 \sum_i \sum_j f \log (f_{ij} / F_{ij})$. El mismo tiene una distribución similar a la de X^2 pero puede subdividirse en componentes; su debilidad es que al igual que X^2 está influido por el tamaño de la muestra. El BIC, controla la cantidad de parámetros utilizados en función del tamaño de la muestra; se calcula como $BIC = G^2 - gl \cdot (\ln(n))$ (Powers y Xie, 2000).

¹⁹ Exploraciones previas sobre el régimen de movilidad social intergeneracional en el AMBA se encuentran en Jorrat (2000), Dalle (2010, 2016), Benza (2012), Plá (2013) y del total del país Jorrat y Benza (2016). La particularidad de este estudio reside en analizar datos del total del país utilizando el esquema de clases basado en Palomino y Dalle (2012) y a los/as jefes/as de hogar como unidad de análisis. Al trabajar con tablas de 4x4 contrastamos varios de los modelos utilizados en Jorrat (2000) y Solís (2007).

Los modelos utilizados se basan en el análisis propuesto en *Mobility Tables* (Hout, 1983). El primer modelo a tener en cuenta es el modelo de *independencia* (o modelo de movilidad perfecta), el cual supone que no existe una relación entre los orígenes de clase y los destinos, es decir que existe independencia estadística entre las variables. A pesar de que este modelo no suele producir un buen ajuste es útil como base de comparación con los modelos subsiguientes. En este estudio, este modelo tiene un G^2 de 302,2 un BIC de 236,3 y un índice de disimilitud de 15,2% (cuadro 4).

El segundo modelo propuesto es el de *cuasi-independencia*, el cual asume independencia estadística fuera de la diagonal principal, incorporando un parámetro de asociación para cada celda de la diagonal, suponiendo una intensidad de herencia específica para cada clase. Este modelo aún no logra un buen ajuste: el valor de G^2 tiene una reducción de 49,4% y su índice de disimilitud disminuye al 9,0%.

El modelo de diagonales propuesto por Hout (1983), hipotetiza que la mayor afinidad se da en el parámetro referente a la diagonal de herencia (3,4) y luego en la movilidad ascendente de corta distancia (3,2) seguida de la descendente de corta distancia (2,7). Este produce una mejora considerable respecto de los dos anteriores y reduce el valor de G^2 considerablemente en comparación con el modelo de independencia (86,1%), mientras que el índice de disimilitud disminuye a 3,8%.

Finalmente se analizarán dos variantes del modelo de esquinas quebradas propuesto también por Hout (1983) que implica ampliar el modelo de cuasi-independencia a las esquinas. La primera variante bloquea, además de la diagonal principal, las celdas asociadas a la esquina superior izquierda y la segunda las celdas asociadas a la esquina inferior derecha. La hipótesis fundamental que plantean estos modelos es la existencia de amplios movimientos de corta distancia sin cruzar la frontera manual/no manual. El primero postula amplios movimientos al interior de las clases medias y el segundo al interior de las clases populares. El modelo de esquina superior izquierda arroja una reducción de G^2 del 97,1% y un índice de disimilitud de 2,3% indicando que además la fuerte pauta de herencia de clase, existe una elevada propensión a la movilidad entre las clases medias.

El modelo que produce el mejor ajuste es el de esquina inferior derecha²⁰, que precisamente permite evaluar el interrogante ii. Este modelo muestra una reducción de G^2 del 99,3%, un BIC de -19,9 y un índice de disimilitud de 0,63%. El buen ajuste logrado apoya la hipótesis que

²⁰ Esta mejora se logra a costa de la parsimonia del modelo, lo que implica encontrar modelos que describan las características esenciales de los datos usando tan pocos parámetros como sea posible (Powers y Xie, 2000). Suele considerarse con un modelo produce un buen ajuste cuando su ID está por debajo del 2% (Agresti, 1990; Powers y Xie, 2000).

sostiene la existencia de una marcada pauta de herencia de clase, especialmente en los extremos de la estructura de estratificación social y movilidad de corta distancia al interior de las clases populares.

Los parámetros estimados para el modelo de esquina inferior derecha, que presentó el mejor ajuste (cuadro 5), muestran las siguientes pautas: a) un nivel muy elevado de propensión a la inmovilidad en el estrato precarizado de las clases populares (17,4); b) una amplia movilidad ocupacional ascendente de corta distancia desde el estrato precarizado de las clases populares hacia el estrato consolidado (9,0); c) niveles altos de herencia en el estrato consolidado de las clases populares (3,0) y de descenso al interior de las mismas (4,9); d) una pauta alta de herencia en el estrato superior de las clases medias (4,3). Los resultados muestran dos rasgos centrales de la estructura de estratificación social: a) hay fuertes rigideces en la clase popular precarizada, pero a la vez; b) existe una propensión elevada de movilidad ocupacional ascendente al estrato obrero consolidado (que implica diferencias significativas de ingresos, oportunidades de vida y riesgos de pobreza).

Cuadro 5: Parámetros estimados para el modelo de esquina inferior derecha

Clase de hogar de origen	Clase del encuestado			
	Clase media superior	Clase media inferior	Clase popular consolidada	Clase popular precarizada
Clase media superior	4,3			
Clase media inferior		0,4		
Clase popular consolidada			3,0	4,9
Clase popular precarizada			9,0	17,4

Fuente: Encuesta IIGG-UBA, 2007.

Dinámicas de clase

El análisis precedente está basado en un aspecto de la formación de clases sociales, la inserción estructural afín, ésta es una condición necesaria pero no suficiente para la formación de una clase social, ya que depende del desarrollo de acciones comunes por parte de sus miembros. A continuación, reseñamos de manera sucinta las dinámicas de clase en dos etapas económicas de direccionalidad opuesta.

La reestructuración económica y social del neoliberalismo tuvo entre sus principales objetivos disminuir el salario entendido como costo de producción más que como motor de la demanda. Para Basualdo (2008: 326) la peculiaridad de esta reestructuración en la Argentina fue que se trató de una “revancha clasista” liderada por una alianza conformada por la fracción de la oligarquía terrateniente diversificada hacia la gran industria y el capital financiero internacional contra los sectores populares. Este realineamiento implicaba necesariamente la interrupción de la industrialización basada en la sustitución de importaciones, la cual constituía la base estructural que permitía la movilización y organización popular vigente en esa época. El resultado fue la disminución sustantiva de la participación de los trabajadores asalariados en la riqueza generada: de alrededor de 46% en 1974 disminuyó en torno al 30% del ingreso total con la irrupción de la dictadura militar, nivel al cual volvió recurrentemente como consecuencia de la crisis de la deuda externa (1982), la hiperinflación (1989-1990) y el fin de la convertibilidad (2002) (Graña y Kennedy, 2008).

En contraste con la etapa neoliberal, entre 2003 y 2015 en el marco de un modelo de desarrollo más centrado en el sector productivo (agroexportador y de industrialización vinculada al mercado interno) se produjo una recomposición de un sector de la clase obrera calificada y del sector asalariado de las clases medias (Palomino y Dalle, 2012; Benza 2016; Maceira, 2017). Unos y otros, apoyados en el fortalecimiento de los sindicatos, fueron mejorando su posición en la estructura de estratificación de clases. La participación de los asalariados en el ingreso total volvió hacia 2015 a valores cercanos a 1974. Esta mejora relativa está vinculada a la reducción de la desigualdad de ingresos interclases: disminuyó la brecha de ingreso de la clase obrera calificada en relación con las clases medias autónomas o configuradas sobre la mediana y pequeña propiedad de capital y con clases medias basadas en credenciales educativas y/o posiciones de autoridad en las organizaciones (Palomino y Dalle, 2016; Maceira, 2017). La movilización de trabajadores combinó un conjunto de factores que permiten considerarla como una *movilización de clase apoyada desde el Estado*: la masividad de la incorporación al empleo registrado en la seguridad social y la multiplicación exponencial de convenios colectivos de trabajo sostenida por el incremento de conflictos laborales (Palomino y Dalle, 2016). Retomando el enfoque teórico general del estudio, la organización y movilización de la clase obrera son factores centrales para mejorar las condiciones derivadas de su situación de explotación que implica necesariamente avances sobre los intereses de las clases privilegiadas.

Conclusiones

A modo de cierre sintetizamos los ejes teóricos centrales del argumento planteado y las principales pautas halladas en el análisis empírico:

- a) En primer lugar, el artículo postula la importancia de reposicionar al análisis de la

pobreza desde una perspectiva relacional de la desigualdad centrada en el concepto de clases sociales. Esto implica, identificar los principales mecanismos de desigualdad entre las clases, en este caso en particular, los mecanismos que producen un estrato de clase empobrecido de las clases populares. En relación con las clases privilegiadas, sobre esta posición de clase imperan la sobreexplotación (ligada a la precarización laboral) y mecanismos de cierre social excluyente vinculados a la posesión de credenciales educativas y la discriminación étnica. En relación con la clase popular consolidada, existen algunas limitaciones vinculadas a prácticas excluyentes de algunos sindicatos en torno al ingreso a determinados empleos calificados y al ascenso de categorías en la jerarquía ocupacional de la rama de actividad. Desde este enfoque, la disminución de la pobreza implica la redistribución de recursos que necesariamente confronta con los intereses de las clases privilegiadas. Como sugerimos en el análisis, el volumen de las capas pobres de la clase trabajadora depende del tipo de desarrollo económico. Lo que no debe perderse de vista es la interrelación entre el tipo de desarrollo económico social y la articulación de las clases subalternas y su capacidad de movilización.

b) Desde el análisis propuesto por la teoría de la modernización, el problema de la pobreza se solapaba con la cuestión de la marginalidad, que afectaba principalmente a las zonas del país menos favorecidas por el crecimiento económico y, en los grandes centros urbanos, especialmente a los trabajadores migrantes que provenían de estas zonas o de los países limítrofes. Esta situación era vista como transitoria; luego como un rasgo estructural con la teoría de la masa marginal. Durante el modelo de acumulación neoliberal, la pobreza cambió de carácter y se extendió a capas de las clases medias y de la clase obrera consolidada que experimentaron procesos de movilidad descendente por caída de los ingresos, precarización laboral o desocupación estructural.

229

c) Los resultados del análisis empírico muestran las siguientes pautas: 1) La interrelación entre la estructura de posiciones de clase y los cuartiles de ingresos evidenció una fuerte asociación entre la clase popular precarizada, ligada a ocupaciones de baja calificación o en situaciones de precariedad, y el último cuartil de ingresos, vinculado a la pobreza; 2) Considerando el cambio estructural la movilidad ascendente desde el estrato precario de las clases populares al estrato obrero consolidado es mayor que la reproducción en el origen lo cual sugiere que la idea de la “cristalización” es al menos excesiva; 3) Sin embargo, el análisis del “patrón de asociación entre orígenes y destinos” destaca que prevalecen las “rigideces” en la base de la estructura de estratificación de clases. En la base de este proceso se encuentra una fuerte imbricación entre un desarrollo trunco, mecanismos de desigualdad de clase y la internalización de pautas culturales. Estos hallazgos brindan elementos para considerar que la expansión estructural de ocupaciones técnicas y operativas vinculadas a la clase obrera calificada es decisiva para “salir del círculo de la pobreza”.

Referencias bibliográficas

Agresti, A. (1990). *Categorical Data Analysis*. Nueva York, John Wiley.

Arakaki, A. (2011). *La pobreza en Argentina 1974-2006. Construcción y análisis de la información*. IIE-CEPED, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, Documento de Trabajo 15. Disponible en: <http://www.econ.uba.ar/www/institutos/economia/ceped/publicaciones/dts/DT%2015%20-%20Arakaki.pdf>.

Basualdo, E. (2008). *Estudios de historia económica argentina: Desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores

Bennholdt-Thomsen, V. y Garrido, A. (1981). "Marginalidad en América Latina. Una crítica de la teoría". *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 43, N° 4, p. 1505-1546.

Benza, G. (2012). *Estructura de clases y movilidad intergeneracional en Buenos Aires: ¿el fin de una sociedad de "amplias clases medias"?* (Tesis de Doctorado). Centro de Estudios Sociológicos. El Colegio de México. México D.F.

Benza, G. (2016). "La estructura de clases argentina durante la década 2003-2013: ¿una menor fragmentación y desigualdad entre las clases?", en Kessler, G. (comp.), *La sociedad argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno editores.

Boado, M. (2015). *Informática aplicada a las Ciencias Sociales. Re-visión de análisis de tablas e introducción a los modelos Log lineales* [Material de Seminario]. Seminario Re-visión de análisis de tablas e introducción a los modelos Log-lineales. Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires, Argentina.

Breen, R. (ed.) (2004). *Social Mobility in Europe*. Oxford, Oxford University Press.

230

Dalle, Pablo (2010). "Cambios en el régimen de movilidad social intergeneracional en el Área Metropolitana de Buenos Aires", *Revista Latinoamericana de Población*, vol. 4, núm. 7, p. 149-172.

Dalle, P. (2011). "Movilidad social intergeneracional desde y al interior de la clase trabajadora en una época de transformación estructural (AMBA 1960-2005)". *Revista Lavboratorio*, N° 24, p. 62-81.

Dalle, P. (2016). *Movilidad social desde las clases populares. Un estudio sociológico en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1960-2013)*. Buenos Aires, IIGG-CLACSO-CICCUS.

Dalle, P., Carrascosa, J., Lazarte, L., Mattera, P. y Rogulich, G. (2015). "Reconsideraciones sobre el perfil de la estructura de estratificación social y la movilidad social de las clases populares en Argentina a comienzos del siglo XXI". *Revista Lavboratorio*, N° 26, Año 15, p. 255-280.

Elbert, R. (2015). "Informalidad en la estructura de clases de la Argentina: ¿Es el proletariado informal una nueva clase social?". *Revista Pilquén*, Vol. 18, N°13, p. 50-65.

Erikson, R. y Goldthorpe, J. H. (1992). *The Constant Flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies*. Oxford, Clarendon Press.

Germani, G. (1955). *Estructura social de la Argentina*. Buenos Aires, Raigal.

- Germani, G. (1962). *Política y sociedad en una época de transición. De la Sociedad Tradicional a la Sociedad de Masas*. Buenos Aires, Paidós.
- Germani, G. (1976). "La ciudad, el cambio social y la gran transformación", en Germani, G. (comp.), *Urbanización, desarrollo y modernización. Un enfoque histórico y comparativo*. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Germani, G. (1980). *El concepto de marginalidad*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- Glass, D. (1954). *Social Mobility in Britain*. Glencoe, Free Press.
- Golovanesky, L. (2007). *Vulnerabilidad y transmisión intergeneracional de la pobreza: un abordaje cuantitativo para Argentina en el siglo XXI* (Tesis de Doctorado). Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina. Disponible en: http://www.econ.uba.ar/www/servicios/Biblioteca/bibliotecadigital/bd/tesis_doc/golovanevsky.pdf.
- Graciarena, J. (1967). "La participación de las masas marginales y el cambio político", en Graciarena, J. *Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina*. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Graña, J. M. y Kennedy, D. (2008). *Salario real, costo laboral y productividad. Argentina 1947-2006. Análisis de la información y metodología de estimación*. IIE-CEPED, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, Documento de Trabajo 12. Disponible en: http://209.177.156.169/libreria_cm/archivos/pdf_981.pdf.
- Grondona, A. (2014). *Saber de la pobreza. Discursos expertos y subclases en la Argentina entre 1956 y 2006*. Buenos Aires, Ediciones del CCC.
- Hout, M. (1983). *Mobility Tables*. Beverly Hills, Sage Publications.
- Jorrat, J. R. (2000). *Estratificación social y movilidad. Un estudio del área metropolitana de Buenos Aires*. Tucumán, EUDET.
- Jorrat, J. R. y Benza, G. (2016). "Patrón de asociación entre clase de origen y clase de destino. Modelos de análisis de datos categóricos de dos vías", en Jorrat, J. R. (2016). *De tal padre, ¿tal hijo? Estudios sobre movilidad social y educacional en Argentina*. Buenos Aires, Editorial Dunken.
- Lindemboim, J., Kennedy, D. y Graña, J. M. (2010). "El debate sobre la distribución funcional del ingreso". *Desarrollo Económico*, Vol. 49, N° 196, p. 541-571.
- Maceira, V. (2017). "Aportes para el análisis de la estructura de clases y la diferenciación social de los trabajadores en el área Metropolitana de Buenos Aires en la post-convertibilidad", *Revista Estudios del trabajo* (ASET) (en prensa).
- Margulis, M. (1968). *Migración y marginalidad en la sociedad argentina*. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Minujín, A. y Kessler, G. (1995). *La nueva pobreza en la Argentina*. Buenos Aires, Editorial Planeta.
- Míguez, E. (2005). "El fracaso argentino. Interpretando la evolución económica en el 'corto siglo XX' ". *Desarrollo Económico*, Vol. 44, N° 176, p. 483-514.
- Nun, J. (1969). "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal". *Revista*

Latinoamericana de Sociología, Vol. V, N° 2, p. 180-225.

Nun, J. (1999). "El futuro del empleo y la tesis de la masa marginal". *Desarrollo Económico*, Vol. 38, N° 152, p. 985-1004.

Palomino, H. (2010). "La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina: de la precarización a la regulación", en Palomino, H. (dir.), *La nueva dinámica de las relaciones laborales en la Argentina*. Buenos Aires, J. Boudino.

Palomino, H. y Dalle, P. (2012). "El impacto de los cambios ocupacionales en la estructura social de la Argentina: 2003-2011". *Revista del Trabajo*. Año 8, N° 10, p. 205-223.

Palomino, H. y Dalle, P. (2016). "Movilización, cambios en la estructura de clases y convergencia de ingresos en Argentina entre 2003 y 2013". *Desarrollo Económico*. Vol. 56, N° 218, p. 59-100.

Parkin, F. (1984). *Marxismo y Teoría de Clases. Una crítica burguesa*. Madrid, Espasa-Calpe.

Pérez Sáinz, J. C. (2016). *Una historia de la desigualdad en América Latina*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Plá, J. (2013). "Cambio o continuidad: Una caracterización dinámica de las trayectorias intergeneracionales de clase. Región Metropolitana de Buenos Aires. 1995-2007". *Revista GPT, Gestión de las personas y la Tecnología*, p. 18-30.

Plá, J. (2016). "Origen y desigualdad social: indagaciones sobre las oportunidades relativas de movilidad social. Ministro Rivadavia (2008)", en Salvia, A. y Chávez Molina E. (coord.), *Claves sobre la marginalidad económica y la movilidad social. Segregación urbana y cambios macroeconómicos*. Buenos Aires, Editorial Biblos.

Powers, D. A. y Xie, Y. (2000). *Statistical Methods for Categorical Data Analysis*. San Diego, Academic Press.

Rubio, M. B. (2015). *Movilidad socio ocupacional intrageneracional en contextos de pobreza: un estudio de caso en el conurbano bonaerense, 1994 - 2014* (Tesis de Maestría). Maestría en Diseño y Gestión de Políticas Sociales. FLACSO-Sede Académica Argentina. Buenos Aires, Argentina. Disponible en: <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/8042/2/TFLACSO-2015MBR.pdf>.

Salvia, A. y Chávez Molina, E. (coord.) (2007). *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina*. Buenos Aires, Miño y Dávila Editores.

Sautu, R. (2011). *El análisis de las clases sociales: teorías y metodologías*. Buenos Aires, Ediciones Luxemburg.

Sautu, R. (2012). "Reproducción y cambio en la estructura de clase". *Entramados y Perspectivas. Revista de la Carrera de Sociología*. Vol. 1, N° 2, p. 127-154.

Solís, P. (2016a). "Estratificación social y movilidad de clase en México a principios del siglo XXI", en Solís, P. y Boado, M. (coord.), *Y sin embargo se mueve... Estratificación social y movilidad intergeneracional en América Latina* (pp. 297-353). México, El Colegio de México.

- Solís, P. (2016b). "Movilidad intergeneracional de clase: una aproximación sociológica al estudio de la movilidad social". En Solís, P. y Boado, M. (coords.), *Y sin embargo se mueve... Estratificación social y movilidad intergeneracional en América Latina* (pp. 31- 69). México, El Colegio de México.
- Svampa, M. (2010). *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires, Taurus.
- Wright, E. O. (1994). "The Class Analysis of Poverty", en Wright, E. O., *Interrogating Inequality*. Londres y Nueva York, Verso.
- Wright, E. O. (2010). "Comprender la clase. Hacia un planteamiento analítico integrado". *New Left Review*, N°60, p. 98-112.
- Wright, E. O. (2015). "Working Class Power, Capitalist Class Interest, and Class compromise", en *Understanding Class*. Londres y Nueva York, Verso.

